

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Diciembre del 2000

19

II Epoca

MAX WEBER: SOCIOLOGIA Y POLITICA

Las dos caras de la
administración burocrática
en la obra de Max Weber
César Colino y Eloísa del Pino

Weber en la interpretación
del populismo en América
Latina
Nicanor Jácome

La humanidad de Max Weber
Enzo Rutigliano

Max Weber y la sociología como
crítica valorativa
Julio Echeverría

Max Weber: modernidad,
racionalización y política
Rafael Romero

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director:

Julio Echeverría

Comité Asesor:

Hans Ulrich Bünger

Leonardo Espinoza

Joaquín Hernández

Nicanor Jácome

César Montúfar

Alejandro Moreano

Rafael Quintero

Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Alborno

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Manuel Chiriboga

Mauricio García

Daniel Granda

Gonzalo Muñoz

Alicia Ponce

Napolcón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Fundada en 1976
por Rafael Quintero

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta Revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:
Escuela de Sociología y Ciencias Políticas
Universidad Central del Ecuador
Ciudadela Universitaria
Teléfono (5932) 558847
Fax (5932) 565822
Correo electrónico: jechever@uio.satnet.net

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Impreso en:

 EDITORIAL
UNIVERSITARIA

2001

Max Weber y la sociología como crítica valorativa

Julio Echeverría*

En vano buscará alguna otra verdad que sustituya a la ciencia en aquello que solo ella puede cumplir: conceptos y juicios que no son la realidad empírica, ni la copian, pero que permiten ordenarla conceptualmente de manera válida.
Max Weber (1904)

Sumario

La metodología sociológica weberiana -nos dice el autor- se sustenta sobre una operación de crítica o desmontaje de las valoraciones, en especial cuando éstas pretenden asumir la representación del sentido colectivo. Por ello, se podría caracterizar a la sociología weberiana como la más grande operación de crítica de las ideologías, en cuanto es destructora de los mitos sociales, que se presentan por lo general por detrás de los juicios valorativos.

El punto de partida de Weber es radical, no existe posibilidad de interactuar socialmente si no es a través de una operación de valoración de la realidad, el conocimiento por tanto difícilmente puede escapar de esta compulsión social, éste es parte de la realidad social y contribuye en la tarea de la construcción de sentido; pero lo hace desde el campo de la crítica valorativa. Frente a la sociedad desquiciada por la valoración, envuelta en una lógica de irrefrenable competencia simbólica, la sociología apunta a detener y poner bajo control el 'instinto de representación' (Nietzsche) que recorre y condiciona las interacciones sociales.

* Profesor de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador

La sociología weberiana responde generando orden conceptual en la realidad empírica amenazada por la devastación que resulta de la pugna valorativa.

Tanto la sociología como el científico social deben conducirse en medio de un campo minado por la heterogénea valoración del mundo. También el sociólogo, en cuanto actor social, participa del proceso de valoración del mundo, pero su intervención se diferencia de la de cualquier actor social en la medida en que introduce un arbitrio crítico reflexivo en el tratamiento de los valores. Su forma de intervención no está en la elaboración y difusión valorativa, tarea que es propia de la política, o de las construcciones de sentido espontáneas que articulan la reproducción social. La intervención en el proceso de valoración es, por así decirlo, negativa; por un lado, interviene en la misma selección del campo de investigación, en la construcción del objeto de estudio, en la estimación de la relevancia cognitiva que pueda tener un determinado cuadro de relaciones intersubjetivas; por otro, construye un aparato crítico de desmontaje o desconstrucción de las elaboraciones valorativas espontáneas o construidas con fines políticos, el cual permite sopesar y dimensionar el verdadero alcance de cada proyección valorativa, su efectiva posibilidad de realización y los costos que desde la perspectiva del valor tendría su misma afirmación.

La 'politicidad weberiana'

Esta particular forma de entender la intervención del científico social le ubica a Weber en el dilema entre ciencia y política; la política es emisión de juicios de valor, es realización de ideales y afirmación de esos ideales; la ciencia marcha a contrapelo, pone el piso de sustentación para la política al definir las condiciones de posibilidad para la afirmación de esos valores e ideales. La tarea de la ciencia es la crítica a los juicios de valor o crítica científica de los ideales, como Weber la denomina; la política es fundamentalmente emisión de juicios de valor, tiene que ver con la realización de ideales; la ciencia es otra cosa, es la que mide si la formulación de esos ideales es adecuada desde la misma perspectiva de valor desde la cual estos son formulados; mide la consistencia interna de la formulación de los valores, y las consecuencias que podría traer consigo su misma puesta en acto, o su realización.

Weber plantea un problema de legitimidad en este dilema entre ciencia y política; sin embargo, su opción a favor de la intervención de la ciencia,

no excluye a la política. Si la política mueve y trae sus energías de la formulación de valores, de la construcción de ideales que se convierten en grandes orientaciones o referentes de acción en la lucha política, la adhesión a esos valores o referentes pasará, cada vez más, por una operación parecida a la que realiza la ciencia; esto es, la adhesión estará supeditada al análisis de las reales posibilidades de afirmación valorativa; la ciencia interactúa con la política al advertir sobre la posibilidad de realización de sus promesas, o al inducir a una modificación de los ideales y de los valores en función de su efectiva posibilidad de realización.¹

Es lo que podríamos denominar como proceso generalizado de racionalización del mundo. La crítica valorativa que es inicialmente prerrogativa del científico pasa a ser referente de acción para los actores sociales; la relativización o neutralización valorativa se convierte en operación que realizan los actores sociales en sus interacciones concretas. Este vuelco hacia el realismo político se corresponde claramente con los fenómenos de secularización y de desencantamiento respecto de las grandes construcciones ideales, fenómeno que pone sobre un plano de radical contingencia a toda intervención política.

Contingencia de toda intervención política sobre la base del desmontaje de toda pretensión ideológica de legitimación. Para que la operación de la ciencia pueda ser efectiva, esto es para que pueda, sobre la base de la crítica a las construcciones valorativas descubrir/constituir la dimensión colectiva de valor (a través del desnudamiento de las envolturas ideológicas que tratan de pasar por interés colectivo la afirmación de intereses parciales o individuales), la sociología debe excluir de su intervención todo juicio de valor; operación que permitirá transparentar las posibilidades valorativas que están en juego. Si el sociólogo introduce su di-

1. "A la consideración científica es asequible ante todo, incondicionalmente, la cuestión de si los medios son apropiados para los fines dados. En cuanto podemos (dentro de los límites de nuestro saber en cada caso) establecer válidamente *cuáles* medios son apropiados o ineptos para un fin propuesto, podemos también, siguiendo este camino, ponderar las chances de alcanzar un fin determinado en general con determinados medios disponibles, y, a partir de ello, criticar indirectamente la propuesta de los fines mismos, sobre la base de la situación histórica correspondiente, como prácticamente provista de sentido, o, por el contrario, como sin sentido de acuerdo con las circunstancias dadas. Podemos, también, *si* la posibilidad de alcanzar un fin propuesto aparece como dada, comprobar las consecuencias que tendría la aplicación del medio requerido, *además* del eventual logro del fin que se busca, a causa de la interdependencia de todo acaecer." Cf. M. Weber "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973, p.42.

mención valorativa para analizar las valoraciones de los otros, entra en el juego de la competencia simbólica, lo cual atenta contra la capacidad técnica del desentrañamiento del valor, y debilita la legitimidad que el científico requiere para intervenir en el campo de la política y de la interacción social.

La operación metodológica utiliza un arbitrio instrumental que es el distanciamiento del observador de los juicios valorativos, lo cual debería asumirse como exclusión de la capacidad de valoración o de emisión de juicios valorativos que podrían entorpecer o desviar la adecuada cognición de la realidad valorativa que se pretende estudiar; esta operación permite realizar el paso subsiguiente en la construcción conceptual, que consiste justamente en la crítica de los valores.²

Esta operación de crítica valorativa es la única que puede permitir la modificación de los valores de referencia para la acción social, modificación que la realizan los mismos actores sociales y políticos, los cuales podrán replantear o redireccionar el sentido de su intervención gracias al desmontaje valorativo que ha sido realizado.

Ahora bien, extraer una decisión de aquella ponderación no constituye ya una tarea posible para la ciencia; es propia del hombre que quiere: este sopesa los valores en cuestión, y elige entre ellos, de acuerdo con su propia conciencia y su cosmovisión personal. La ciencia puede proporcionarle la conciencia de que toda acción, y también, naturalmente, según las circunstancias, la in-acción, implica, en cuanto a sus consecuencias, una toma de posición en favor de determinados valores, y de este modo, por regla general en contra de otros –cosa que se desconoce hoy con particular facilidad–. Pero practicar la selección es asunto suyo.³

No se trata de una operación de despolitización de la ciencia social y del sociólogo (de una supuesta apoliticidad o neutralidad y por esa vía de su compromiso con la estabilidad y la permanencia del *status quo*), al contrario, la sociología weberiana reivindica para sí el terreno de la 'Gran Política', el de la afirmación del interés colectivo sobre los intereses

2. Es importante recalcar que se trata de la neutralización de los juicios valorativos del observador o del científico, y no de su anulación. Justamente porque Weber está consciente de que la realidad social es fundamentalmente una realidad subjetiva, sabe que la exclusión de los juicios de valor es ante todo una operación metodológica, por lo tanto convencional o artificial, extremadamente expuesta a la contingencia de toda operación convencional, pero crucial en cuanto es la única que permite la elaboración conceptual.

3. Cf. *ibid*, pp. 42-43

discretos y parciales, y para ello acude a una operación de transparentación de los distintos valores en pugna.

La ciencia social se legitima cuando demuestra que ha sabido excluir los juicios valorativos de sus procesos de elaboración de conocimientos. Sin embargo, es imposible una total exclusión de los juicios valorativos. El campo de subjetividad compromete al conjunto de actores y el científico no puede abstraerse completamente de esa presión. Es esta dimensión problemática la que es trabajada intensamente por la elaboración weberiana. Justamente aquello que podría comprometer la objetividad de su procedimiento, se convierte en el punto de arranque del proceso cognoscitivo. Max Weber establece todo un campo de reflexión sobre este punto al cual lo denomina como el del *relacionamiento hacia los valores*, que en el caso de la ciencia debe ser de tipo crítico y reflexivo. Contrario a una lectura que suponga la exclusión absoluta de todo juicio valorativo en el proceso de conocimiento, la asunción de valor se convierte en la puerta de entrada del proceso de conocimiento, se transforma en 'operación selectiva' que permite orientar el conocimiento hacia el desentrañamiento de conexiones de sentido relevantes para la acción social y por tanto para su conocimiento. En la actividad selectiva del sociólogo se manifiesta su dimensión valorativa.⁴

La función del sociólogo es la de una especie de *medium* que permite la examinación colectiva del proceso social de construcción de sentido, allí radica el carácter de alta politicidad de su intervención. Pero, a pesar de esta proyección, la estrategia metodológica es consciente de sus limitaciones en lo referente a dar cuenta de las construcciones valorativas; su posibilidad de acceso es siempre relativa; "la investigación cumple una función de mediano alcance respecto de los grandes ideales, respecto de las cosmovisiones".⁵

Contrario a la imagen de la crítica como desvalorización de los juicios de valor, M. Weber entiende a los valores como la 'sustancia' de los procesos de interacción social, con ellos debe trabajar la ciencia social, y de ellos depende la afirmación de la política moderna.⁶ No existe

4. Es su conciencia problemática del mundo la que orienta la selección de aquello que es relevante como objeto de investigación; Weber ubica la formación de conceptos como una tarea de permanente selección que opera el sociólogo en la 'infinita multiplicidad del dato empírico', y en cuyo contexto, lo que cuenta es justamente su particular actitud y su relacionamiento problemático con el mundo.

5. Ibid, p. 46.

6. En muchos casos parecería que nos encontramos frente a una concepción de los valores como efectivos 'residuos místicos', como expresiones de una dimensión íntima e inviolable

política que no parta de la afirmación de valores y que no excluya por lo tanto la afirmación de otros valores; la voluntad de poder se afirma solamente a través de la pugna entre valores, y en este campo el procedimiento científico del relacionamiento crítico hacia los valores, permite potenciar la capacidad selectiva y por esa vía perfeccionar la política en cuanto ésta es también efectiva concreción de ideales y valores.

La estrategia conceptual

En la formulación weberiana nos encontramos frente a una asimilación por analogía de los procesos de formación de valores, con los procesos cognoscitivos de construcción de conceptos; ambos responden a una misma necesidad social, que es la de la producción de sentido colectivo; ambos proceden mediante acciones o prestaciones selectivas.

La construcción de elaboraciones valorativas constituye la estructura básica de toda interacción social. Cada individuo es portador de una propia capacidad de significar el mundo, y esta función se convierte en crucial y necesaria para orientar los procesos de reproducción social. Valorar el mundo y sus relaciones, se convierte en el horizonte de realización de todo actor social, éste tiende a plasmar sus propias proyecciones de realización al interior de lo que podríamos denominar una verdadera estrategia de sentido. Para cada actor su construcción de valor es poseedora de una propia verdad y es alrededor de esa lógica que cada quien elabora su campo de expectativas.

Esta función es constitutiva de todo actor social, por lo cual los aspectos que hacen referencia a la regulación y organización de la producción de valor colectivo se convierten en eje o estructura de regulación de la reproducción social. Esta función es asumida por las instituciones sociales las cuales orientan y promueven la producción de sentido, traduciéndolo en estructuras normativas que regulan y organizan la reproduc-

de la autonomía individual, dimensión a la cual no se puede acceder totalmente y que incluso es pretencioso tratar de hacerlo; la formulación weberiana parecería remitirnos desde otra perspectiva a aquella famosa proposición del *Tractatus* de Wittgenstein, "sobre aquello de lo que no se puede hablar es mejor callar"; poniendo en evidencia la proyección no de un tratamiento interno de los valores, sino más que nada de las relaciones efectivas de estos con la realidad social que está compuesta esencialmente de valores; como el Wittgenstein del *Tractatus* entendía su intervención bajo la imagen del esclarecimiento de las reglas lógicas del lenguaje, de igual forma Weber entiende su intervención como esclarecimiento de los valores, los cuales son vistos como constitutivos de las reglas y normas que regulan y organizan la vida social.

ción social; las instituciones establecen operaciones selectivas en los procesos de construcción de sentido, operan como el lenguaje –institución social por excelencia–, ofreciendo un campo selectivo básico sobre el cual posteriormente cada actor elaborará sus propias posibilidades selectivas en la construcción de sentido y de valor.

Weber está consciente que las sociedades atraviesan por procesos progresivos de racionalización que las conducen hacia dimensiones crecientes de desencanto, las mismas que podrían ahogar o comprometer las posibilidades de construcción de sentido. Es en este contexto que la ciencia asume su función como orientación cognitiva en el proceso de racionalización del mundo.

La construcción conceptual obedece por tanto a determinaciones que son intrínsecas a las interacciones concretas que se dan entre los actores sociales; no se trata de una operación que interviene externamente a las reales condiciones en que acontece la reproducción social; se trata más bien de una específica forma que asume la reproducción social en las sociedades modernas, y que tiene que ver con el despliegue de un tipo de racionalidad que se revuelve sobre los propios procesos espontáneos de reproducción social con un fin crítico cognoscitivo.

La estrategia conceptual parte, por tanto, emulando o calcando los mismos procedimientos de toda producción valorativa, pero en un determinado momento introduce una operación crítico racional, la cual tiene que ver con la tarea específica de la producción conceptual; operación que consiste en volver evidente y controlable la elaboración de valores, representaciones y simbolizaciones que realizan los actores sociales en sus concretas interacciones. Entre producción de valores y producción de conceptos se instaura una línea de complementariedad mutua.

Cuando Weber habla de la producción de valores hace referencia a un tipo de producción espontánea; se trata de la materia prima para la constitución de la socialidad. La socialidad no es sino articulación valorativa, combinación de representaciones que los hombres hacen sobre sí mismos y sobre su entorno con fines específicos de integración y de reproducción en ámbitos colectivos; esa es la socialidad y es eso lo que investiga la ciencia social; la producción espontánea de representaciones, los procesos de simbolización espontánea, las estructuras de valorización permanente que acompañan todo proceso de producción de sociedad y de reproducción social. La realidad para cada actor social no es sino una estrategia de valoración y de sentido; dar valor y significación

al entorno en el cual vive cada actor y a la forma de enfrentar ese entorno; no hay actor social que no elabore estas valoraciones.

Para Weber cada actor social vive una parte de esa realidad compuesta de valores y a esa parte otorga más valor que a otras. Una parte de esa realidad tiene particular relevancia para cada quien, no toda la realidad; en base a esta particular economía de significaciones los actores establecen elecciones espontáneas en las que se pone en juego la implementación de capacidades selectivas; la valoración comporta la utilización de una estrategia selectiva respecto de la realidad. Valorar algo significa quitar valor a otra cosa, seleccionar algo, significa excluir otras posibilidades. La vida social esta fundamentalmente hecha de actos selectivos. Podríamos afirmar: esta hecha de actos decisionales. Seleccionar de la multiplicidad de posibilidades un aspecto como relevante, es establecer una prestación decisional, la cual resulta de un balance entre lo que se descarta y lo que se acepta o afirma.

Similar procedimiento al que realizan los actores sociales en sus concretos procesos de interacción es el que realiza la ciencia; también en este caso estamos frente a una operación selectiva, solamente que aquí se trata de una operación deliberada y por lo tanto controlada metodológicamente.

El primer paso de la estrategia conceptual tiene que ver con la construcción del objeto de investigación, paso crucial que supone la elaboración de un punto de vista significativo; aspecto que hace referencia a la conformación del objeto de conocimiento, la delimitación del aspecto relevante de la realidad que quiere ser llevado a conceptos.

Al no existir una legalidad intrínseca a la realidad social, al no poseer ésta un sentido inmanente y al estar compuesta de una diversidad creciente de contextos de experiencia, la heterogeneidad valorativa se conforma como estructura portante de los procesos de reproducción social. La realidad empírica está compuesta de valores diferenciados cada cual portador de una igual prerrogativa de conformación de sentido; al estar conformada de esta manera, la realidad social no posee una propia objetividad; la objetividad, esto es la capacidad de dilucidar los intereses en pugna y constituir de entre esa pugna la afirmación de los valores colectivos o de los intereses colectivos, será tarea exclusiva del conocimiento.

La objetividad se convierte en una meta a alcanzar, en una necesidad a ser resuelta para que la sociedad no degenere en el enfrentamiento heterodestructivo de los valores. Desde este punto de vista, la perspectiva de la ciencia coincide con la perspectiva de la sociedad; ésta desarrolla un tipo de necesidad propia y particular, que es la necesidad cognoscitiva y que solamente la ciencia puede absolver: de la respuesta a este tipo de necesidad dependerá la misma subsistencia de la sociedad como agregación de sentido colectivo.

Si es así, la objetividad cognoscitiva radicaré en la capacidad de elaboración conceptual, en la red conceptual que se pueda establecer para captar las distintas proyecciones y agregaciones de valor que sean significativas; la posibilidad de alcanzar la objetividad del conocimiento científico reposará entonces en la precisión de la estrategia conceptual, ya que las posibles conexiones entre los fenómenos históricos no responden a ninguna legalidad intrínseca a ese desarrollo. “No las conexiones de hecho entre cosas –nos dirá Weber–, sino las conexiones conceptuales entre problemas están en la base de la labor de las nuevas ciencias”.⁷

Para Weber, hacer ciencia es construir conceptos a partir de puntos de vista que sean significativos. Los puntos de vista significativos son el punto de partida para la construcción de esta red conceptual objetiva; la conformación del objeto de conocimiento tendrá que ver con la delimitación del aspecto relevante de la realidad que quiere ser llevado a conceptos.

Ningún análisis científico ‘objetivo’ de la vida cultural... o de los ‘fenómenos sociales’ es independiente de puntos de vista especiales y ‘unilaterales’, de acuerdo con los cuales éstos –expresa o tácitamente, de manera consciente o inconsciente– son seleccionados, analizados y organizados como objeto de investigación. La razón de ello reside en la especificidad de la meta cognoscitiva de cualquier investigación de ciencias sociales que quiera ir más allá de una consideración puramente formal de las normas legales o convencionales de la convivencia social.⁸

Un segundo aspecto en el desarrollo de la estrategia conceptual tiene que ver con la complejidad de los actos selectivos, en especial en lo referente a la aprehensión o comprensión de aquello que es relevante en

7. Cf. M. Weber, *La objetividad cognoscitiva...* p. 57

8. Cf. *La objetividad* p. 61.

términos sociales y que puede por lo tanto constituir el objeto de investigación. La inexistencia de una lógica intrínseca a la realidad, deja en manos del procedimiento metodológico la posibilidad de imputar o definir aquello que es relevante, por lo tanto deposita en el procedimiento metodológico toda la capacidad selectiva. Este aspecto podría desviar hacia campos de arbitrariedad en la imputación selectiva, si se parte de una comprensión extremadamente subjetivista en el procedimiento metodológico. Si bien estamos frente a una operación subjetiva por excelencia, la posible arbitrariedad se corrige en el proceso, en cuanto la relevancia del material significativo seleccionado guarde relación con las características del campo empírico, que es aquel que valida o invalida la selección operada inicialmente de manera hipotética. Lo que está en juego son las dimensiones significativas de la acción, las cuales poseen un carácter de individualidad en el sentido de su unicidad e irrepetibilidad, pero alcanzan una dimensión de universalidad o generalidad en cuanto los fenómenos estudiados asumen o no una pertinencia colectiva.

La descripción de la complejidad del campo de conocimiento para la ciencia social no puede ser más radical; Weber describe la realidad social como la de un universo en permanente modificación, inserto en una dinámica de transformación incesante que obliga a la elaboración conceptual a conformarse en términos de una extremada contingencia y de una flexibilidad extrema: "... tan pronto como tratamos de reflexionar sobre la manera como se nos presenta inmediatamente, la vida nos ofrece una multiplicidad infinita de procesos que surgen y desaparecen, tanto 'dentro' como 'fuera' de nosotros mismos".⁹

La realidad es inaferrable, no solamente por la multiplicidad infinita de elementos causales que están interviniendo en los fenómenos, sino porque estos cambian en sus combinaciones posibles; la aproximación cognoscitiva es una aproximación individual y por ello, contingente y *finita*, al tiempo que es relativa en cuanto responde a la particularidad del punto de vista del investigador o científico. La actividad investigativa y la construcción de conceptos enfrenta esta complejidad, la aproximación metodológica tiene que ver con la manera en la cual ese caos valorativo impresiona la capacidad cognoscitiva, el interés cognoscitivo del investigador y del científico.

La relación que el investigador establece con la realidad social es de particular relevancia en cuanto a través de ella se juega el mismo proce-

9. Ibid, p. 61.

so de constitución del conocimiento y de su función constitutiva de la realidad social. Esta se conforma gracias al proceso cognoscitivo; antes de entrar en él, se trata de una agregación confusa de material empírico que está potencialmente, y sólo potencialmente, dispuesta a constituirse en sentido. De esta relación constitutiva surgen los siguientes pasos en la construcción de la estrategia conceptual: un determinado interés de conocimiento agrupa aspectos relevantes, selecciona del caos relaciones significativas, construye posibles agregaciones o constelaciones de sentido posible; pero esta constelación o agregación significativa en la que se agrupan estos factores se da gracias a la relevancia que asumen respecto de nuestra particular capacidad de otorgarles sentido.

Aparece ya en este planteamiento una inicial formulación de lo que después será la construcción de tipos ideales; éstos se presentan como mediaciones que relacionan la capacidad selectiva del investigador, del científico, y la constelación de hechos empíricos; una determinada conexión de hechos, eventos, o acontecimientos formulados simbólicamente, que cobran sentido en base a la intervención cognoscitiva y que se vuelven, gracias a ella, un fenómeno cultural históricamente significativo. El conocimiento no solamente que asume una dimensión fundante respecto de la realidad social, sino que se constituye en una necesidad que posee una propia lógica inmanente que la conduce a la búsqueda incesante de su satisfacción, la misma que se constituye como sentido. La realidad caótica genera en su interior una lógica que la conduce hacia el sentido, y este se constituye gracias al conocimiento, el cual responde a intereses selectivos que son los que se afirman; Weber dice: "La circunstancia de que ciertos elementos individuales de la realidad sean escogidos como objetos de análisis se funda solamente en referencia a que responden a un correspondiente interés."¹⁰

Las estrategias cognoscitivas, las estrategias conceptuales, son formas a través de las cuales las necesidades sociales tienden a ser satisfechas. La elaboración de conceptos se presenta como actos selectivos de naturaleza crítica, suponen operaciones de flexibilidad que van más allá de los actos selectivos espontáneos o de las valoraciones espontáneas que se producen en la realidad social. La conformación de conceptos es también una forma de valorar la realidad, pero se diferencia de la valoración espontánea propia de los actores sociales en cuanto está añadida allí una dimensión de crítica valorativa que hace que sea una valoración autoreflexiva, por lo tanto una valoración "científica", y es científica

10. Ibid, p.....

porque procede mediante aproximaciones y validaciones empíricas controladas metodológicamente.

Un tercer paso en la estrategia de formación de conceptos tiene que ver con los límites intrínsecos en la capacidad de aprehensión cognoscitiva, límites que refuerzan la tesis del perfeccionamiento de las prestaciones selectivas en el proceso metodológico. La realidad no puede ser pensada en su totalidad sino en una parte limitada o finita, porque la realidad es infinita, es una infinitud. "El fragmento de realidad pensado en aquellos conceptos" dice Weber, para hacer referencia a este tipo de limitación. "Únicamente una pequeña parte de la realidad individual considerada en cada caso, está coloreada por nuestro interés, condicionada por aquellas ideas de valor".¹¹

El mundo empírico se presenta como un mundo gris que recibe color solo por nuestra capacidad de valorar o dar sentido. Un mundo oscuro, infinito, que no se detiene, que ofrece una imagen de permanente alteración de formas, de confusión de sentidos, alimentado por una pugna entre una multiplicidad cada vez más creciente de intereses. El planteamiento evoca la formulación durkheimiana del incremento de densidad moral como ampliación de los puntos de vista subjetivos, como generalización y difusión ampliada de la capacidad de representación y de simbolización de la sociedad.

En una primera aproximación, todo se presenta gris, borroso; nada tiene un sentido inmediatamente percibible, todo es sin sentido, aunque cada valoración es una construcción legítima y bien sustentada por parte de cada actor social. Para el científico que se acerca a conocer, valen todos los puntos de vista, pero para el actor que está inmerso o condicionado por la compulsión de su reproducción, solamente su punto de vista tiene interés y valor, es legítimo; los otros puntos de vista pueden ser aceptables pero no son plenos como lo son para cada actor, allí está la complejidad y oscuridad de la realidad social.

La reducción conceptual de la complejidad social

Weber desarrolla, en base a esta elaboración, las perspectivas de científicidad que eran dominantes en el clima intelectual neokantiano de su época; en particular adopta y hace suya la perspectiva rickertiana del

11. Ibid, p. 75.

constructivismo metodológico por el cual el conocimiento se asemeja a la construcción de un filtro de procedimientos metodológicos por medio del cual la multiplicidad caótica de la realidad que ingresa por el un extremo, sale por el otro modificada, construida como una segunda realidad poseedora ésta sí de un sentido que organiza el caos inicial o de partida.¹²

El cambio o la modificación epistemológica es crucial, en especial respecto de las formulaciones del empirismo y del positivismo, en cuanto desde esta perspectiva el dato de la realidad es mudo y adquiere voz solamente en base a la capacidad selectiva del investigador y del científico; estamos frente a una lógica constructivista por medio de la cual los datos se presentan como una materia dispuesta a ser trabajada, a ser justamente construida. El papel del conocimiento cambia radicalmente, desde una posición pasiva de mero registro de la realidad, hacia una dimensión activa; la realidad se construye gracias a la intervención del concepto que la delimita y le da forma.

Weber rompe con la metafísica; el conocimiento no será un mero registro empírico de datos; no existen leyes del conocimiento que estén preconstituidas a la interacción entre quien conoce y lo que se deja conocer. Los conceptos son fragmentos de realidad que están siendo pensados gracias a operaciones selectivas;¹³ mediante estas operaciones selectivas de construcción de conceptos, la complejidad *infinita* de la realidad social se reduce, la operación selectiva permite captar las indicaciones de sentido que están presentes de manera confusa en la realidad.

12. A. Cavalli resalta con claridad la extrapolación que realiza Weber del planteamiento rickertiano; "De Rickert Weber deriva aquello que lo hace más kantiano: la idea de que la realidad es caótica (heterogenes Kontinuum) y que la referencia a los valores sirve para poner orden en ese caos. Algunas características de la realidad empírica se elevan de esta manera por encima de la acumulación indiferenciada de los hechos ya que están investidas unilateralmente de la luz que emana de nuestras ideas de valor. Solamente esta unilateralidad permite que la realidad adquiera un perfil, y se otorgue orden a las cosas. El orden es sin embargo puramente pensado, no está inscrito en la realidad empírica, sino que se construye con una operación que parte del sujeto cognoscente", cf. A. Cavalli. "La función de los tipos ideales y la relación entre conocimiento histórico y sociológico", en *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, Einaudi, Torino, 1981. pp 34-35

13. Operaciones selectivas que responden a los particulares puntos de vista del investigador, Weber dice: "Sin ideas de valor del investigador no existiría el principio de selección de material, su labor estaría orientada por la dirección de su fe personal, por la refracción de los valores en el prisma de su alma. Esta interacción interpretativa y donadora de sentido que significa el trabajo científico". Ibid, p. 71.

El conocimiento no se reducirá a la aplicación de conceptos sino que tendrá que ver con la misma construcción de conceptos, esta se constituirá en la diferencia fundamental respecto de las aproximaciones metafísicas. Las ciencias sociales desechan las construcciones previas y construyen el concepto. El problema de fondo consistirá en permitir que la realidad se articule en concepto: el científico social es una especie de *medium* o instrumento que permite que la realidad se auto reconozca, se autoconozca y logre tener conciencia de sí.

Cuando en un proceso investigativo se define un marco teórico, no se hace referencia a un cuerpo sistemático de conocimientos que se utiliza para aplicar a la realidad y validar lo que dice la teoría: en lugar de esa teoría general, se construye una 'teoría de alcance medio' que se desprende de la realidad bajo la forma de un conjunto de hipótesis, las cuales cumplen una función de simulación y de proyección ideal. En base a esta operación, se ubican los elementos fundamentales para explicar el 'sentido de movimiento' de la realidad: es una construcción ideal-pura, que permite medir si la realidad estudiada se comporta de acuerdo al campo hipotético definido. Lo que hace de esta operación un proceso de conocimiento es la continua verificación que se establece entre la construcción típica ideal y la realidad tal como se desenvuelve efectivamente; esto permitirá modificar la realidad, o falsear y alterar la constelación de conceptos.

Dominar mentalmente la complejidad social, pues lo que hace la ciencia social no es sino eso y el conocimiento no será otra cosa que este dominio que se ejerce sobre la complejidad social.¹⁴

La estrategia conceptual define una perfecta lógica de racionalización de la realidad social. Este dominio mental es un instrumento práctico para controlar la realidad, pues la complejidad se reduce gracias a esta constelación conceptual; los conceptos, absorben esa complejidad; de esta manera, se produce un proceso de reducción de complejidad a través de la generación de una 'complejidad de otro tipo', de una complejidad conceptual. Se trata sin embargo de un proceso de reducción de complejidad siempre inacabado y contingente, ya que una reducción completa o total de complejidad es imposible; siempre permanece una parte no cognoscible de la realidad, una parte que aún es proyección y que ni siquiera surge aún como para ser llevada a conocimiento conceptual; la ciencia se queda corta frente a la infinitud de posibilidades que

14. Ibid p 76.

encierra la realidad social. Un proceso cognoscitivo como el descrito, permite, eso sí, que la extrema diversidad constitutiva de la realidad social se presente como un campo posible de articulación y no como un caos inconmensurable.

De esta manera, Weber completa la definición de su estrategia conceptual; los conceptos y la teoría son elementos de la realidad que han sido rescatados por alguien que valora, es decir, por una entidad humana que conoce; conocer es valorar solamente en esta acepción, es construir o ensayar un sentido posible para la realidad. El concepto trabaja sobre ese terreno que Durkheim ya definió como constitutivo de la realidad social y que está compuesto de una lógica permanente y espontánea de simbolización y representación; la construcción conceptual implica una transformación de la representación espontánea, es crítica de valores, y a través de esta crítica, es transformación de la representación espontánea.

Weber otorga, de este modo a la estrategia conceptual un doble estatuto; por un lado los conceptos asumen una importancia cardinal al constituirse como verdaderas 'tablas de salvación' en el caos ilimitado de la realidad, instancias portadoras de sentido para la sociedad vista como colectividad; por otro, los conceptos asumen una función instrumental de orientación para los actores sociales, los cuales se sirven de éstos para mejorar sus propias prestaciones reproductivas; en esta segunda acepción, los conceptos se presentan como instrumentos para resolver problemas y para reducir la complejidad del mundo.

El tipo ideal

La estrategia conceptual Weberiana arriba a un punto culminante al definir el concepto de tipo ideal; éste se convierte en el instrumento cognoscitivo por excelencia en el campo de las ciencias sociales, el único que puede permitir captar las dimensiones peculiares de la acción social, en el cuadro de los distintos condicionamientos históricos e institucionales. En el concepto de tipo ideal se vuelve concreta y palpable la función de simulación analógica que realiza el conocimiento respecto de la realidad social; su construcción como concepto, nos remite a la intelección por contraste del fenómeno de la construcción de representaciones sociales, las cuales se presentan como dimensiones valorativas. Weber elabora los tipos ideales de la misma manera como

procede el fenómeno de la construcción de representaciones y valoraciones.

La formación de los tipos ideales se presenta como reelaboración del proceso espontáneo de construcción de ideales o significaciones que hacen los hombres sobre la realidad. Los ideales dominan a los hombres, estos orientan sus actos gracias a las representaciones que realizan respecto de sí mismos y de su entorno. La ciencia social se orienta a la comprensión de las representaciones, las mismas que están por detrás de los actos que generan los fenómenos sociales. La idea de la crítica valorativa, como paso constitutivo en la elaboración de los tipos ideales, no es otra cosa que la desconstrucción y reconstrucción analítica de esos ideales.

La definición de los tipos ideales pasa por un esclarecimiento previo; Weber se mueve en dos registros que evidencian un doble nivel de abstracción, una 'doble utilidad': por un lado, el tipo ideal se presenta como un punto de referencia instrumental para el conocimiento; por otro, refleja un rasgo o carácter particularmente significativo del comportamiento subjetivo que se quiere aprehender. El tipo ideal es el mejor instrumento para orientar el conocimiento de las interacciones subjetivas y de las construcciones valorativas; por ello, supone la búsqueda de aquellas dimensiones de valor que mejor apuntan a la construcción de sentido o a la 'imputación de sentido' que persiguen las acciones sociales; y que se vuelven inteligibles y comprensibles gracias justamente a estos instrumentos conceptuales.

La relación causal entre la idea históricamente verificable que gobierna a los hombres y aquellos elementos de la realidad histórica a partir de los cuales es posible abstraer el tipo ideal correspondiente puede, como es natural, configurarse de maneras muy diversas. Sólo cabe establecer, en principio, que ambas cosas son fundamentalmente distintas. Ahora bien, en este punto se impone la segunda consideración: aquellas "ideas" mismas que gobiernan a los hombres de una época, esto es, que operan en ellos de manera difusa, solo pueden ser aprehendidas a su vez con precisión conceptual –en cuanto se trata de formaciones conceptuales algo complicadas– bajo la forma de un tipo ideal, porque ellas alientan en las cabezas de una multitud indeterminada y cambiante de individuos y experimentan en ellos las más variadas gradaciones de forma y contenido, claridad y sentido.¹⁵

15. Cf. M. Weber op cit. p. 85

Como ha sido destacado, Weber retoma de Jellinek la formulación del “tipo ideal”;¹⁶ la denominación de ‘tipo’, o la más elaborada de ‘tipología’, indica la selección de aquellos aspectos de regularidad o de repetibilidad que caracterizan a un fenómeno en su individualidad, entendida como su ‘carácter propio’ o su ‘originariedad’; mientras la noción de ‘ideal’ hace referencia tanto a su ‘no existencia en el ámbito de la realidad’, como a su ‘proyección utópica’, a la prefiguración de su realización efectiva como concreción de sus potencialidades. La construcción del tipo ideal apunta a absolver el requisito previo de la delimitación del objeto de conocimiento, como selección en el campo empírico de aquellos aspectos que revisten una regularidad u homogeneidad, para realizar luego con ellos, un tratamiento metodológico que permita su explicación o validación efectiva, en base a una precisa ‘imputación causal’. La proyección utópica que encierra la formulación ‘típica-ideal’ hace referencia a su posibilidad lógica de realización y no solamente a su proyección normativa; en ese sentido, el tipo ideal es un referente para ilustrar las efectivas condiciones empíricas de realización de los ideales que componen las acciones sociales; en qué medida se acercan al ‘esquema’ o ‘cuadro ideal’, en qué medida se alejan. El conocimiento será la resultante de esta ‘imputación causal’, que es aquella que define el grado de acercamiento o alejamiento de la realidad respecto de la construcción ‘típica ideal’¹⁷.

En cuanto ‘esquema’, ‘cuadro ideal’ o ‘construcción lógica’, el tipo ideal deberá elaborarse respetando los procedimientos formales de toda operación convencional, deberá tratarse de una formulación claramente inteligible, que demuestre una vinculación efectiva entre polaridades como son el ‘ser efectivo’ y el ‘deber ser’, el ‘entender’ y el ‘experimentar’. Si bien Max Weber nunca elaboró una definición sistemática del concepto de tipo ideal, encontramos en su célebre ensayo sobre *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, del

16. Jellinek utiliza esta denominación en el *Allgemeine Staatslehre*. Al respecto Cavalli resalta la utilización puramente terminológica que Weber hace de dicha denominación: “Jellinek distingue entre tipos ideales y tipos empíricos, donde los primeros son objetos de fe y no de conocimiento, mientras los segundos se formulan de acuerdo a un procedimiento inductivo. La deuda de Weber respecto de Jellinek es entonces puramente terminológica”. Cf. A. Cavalli, op. cit, p.50.

17. Se trata entonces de una doble conformación en lo referente al carácter ‘ideal’ de la construcción tipológica; una elaboración normativa, en cuanto se trata de una articulación que se presenta en el campo empírico como referencia para la acción, constituyéndose por tanto de afirmaciones valorativas; y una conformación lógica en cuanto se presenta como construcción abstracta que proyecta su realización ideal ya no como aspiración sino como pura posibilidad lógica.

1904, seguramente su formulación más completa: “Constituye éste un cuadro conceptual que no *es* la realidad histórica, al menos no la “verdadera”, y que mucho menos está destinado a servir como esquema *bajo* el cual debiera subsumirse la realidad como *especimen*, sino que, en cambio, tiene el significado de un concepto *límite* puramente ideal, respecto del cual la realidad es *medida y comparada* a fin de esclarecer determinados elementos significativos de su contenido empírico”.¹⁸

Se trata entonces de una representación construida ex-profeso, que se articula lógicamente como un ‘conocimiento ideal’, el cual demuestra poseer una conformidad de carácter lógico-racional con una determinada situación empírica; esta construcción nos permite establecer la diferencia entre la acción ideal, ‘o cómo debería ocurrir’ de acuerdo a la prefiguración lógica, y la acción cómo ocurre ‘de hecho’. Se trata pues, de una simulación ideal, respecto de la cual la realidad efectiva se mide en su diferencia efectiva hacia ella. Esto significa que respecto de la realidad empírica el tipo ideal tiene una validez relativa en cuanto no es ‘la realidad objetiva’, sino su dimensión especular; lo que lo dota en cambio de un gran valor ‘eurístico’ para orientar la investigación siempre y cuando sea utilizado como concepto para medir y comparar la realidad respecto de él.¹⁹

Weber introduce otra distinción significativa, aquella que tiene que ver con el sentido intencional de los actos y de las construcciones ideales o valorativas; establece una distinción entre la acción real empírica la cual acontece en la ‘semi-inconciencia’ de su sentido intencional; las acciones en la vida cotidiana son por lo general ‘habitudinarias’ e ‘instintivas’, proceden con una espontaneidad no controlada conscientemente;

18. Cf. M. Weber *La objetividad cognoscitiva...* p. 82.

19. Weber se remite al concepto de cristianismo para evidenciar el carácter problemático de la construcción conceptual: “Aquellos elementos de la vida espiritual de los individuos de una época determinada de la Edad Media, por ejemplo, que podemos caracterizar como el “cristianismo” de esos individuos, si pudiésemos exponerlos en toda su plenitud, se convertirían naturalmente en un caos de conexiones de pensamientos y de sentimientos de toda índole, sumamente contradictorios y diferenciados hasta lo infinito, a pesar de que la Iglesia de la Edad Media pudo establecer, en un grado particularmente elevado, la unidad de la fe y de las costumbres”. El historiador o el investigador construyen de esa infinidad de datos o versiones discursivas un determinado orden u orientación que sigue siendo relativo a su particular punto de vista; otros ordenes argumentativos también son posibles; por ello, se deberá establecer una “nítida distinción entre la referencia lógico *comparativa* de la realidad a *tipos* ideales en sentido lógico, y el *juicio* valorativo acerca de la realidad a partir de *ideales*..”. Esta operación, “constituye un deber elemental del autocontrol científico y el único medio de evitar sorpresas”. Pp. 87-88.

frente a esta lógica de la acción, los tipos ideales proceden elaborando sus conceptos mediante la explicación de su posible sentido intencional, 'como si' la acción procediera de manera orientada conscientemente.²⁰

Establecidos los límites conceptuales del tipo ideal, la preocupación gira hacia los procesos de validación y de control metodológico; en primer lugar, para evitar que el tipo ideal pueda ser concebido como juicio de valor o pueda ser visto como tal: "Un 'tipo ideal', en nuestro sentido es, insistimos en esto, algo por entero diferente a cualquier juicio *valorativo*, y nada tiene que ver con una 'perfección' que no sea puramente *lógica*."²¹ De igual forma, el énfasis viene puesto en los procesos de validación empírica de los tipos ideales; esta nada tiene que ver con una supuesta correspondencia lineal con los hechos empíricos, los conceptos no calcan la realidad, la sociología no es sociografía; los tipos ideales cumplen una función de referentes que orientan el conocimiento de los procesos reales, por lo tanto, su eficacia consistirá en cumplir adecuadamente esta función de orientación para el conocimiento.²²

Causación adecuada y posibilidad objetiva

Se llega de esta manera al tema de la 'imputación causal', o de la determinación de las causas de los fenómenos histórico-sociales. Si no existe una correspondencia lineal entre las elaboraciones conceptuales y la realidad empírica, ¿de qué manera los conceptos típicos ideales pueden ser útiles para establecer dimensiones causales de los fenómenos socio-históricos? Si la causalidad es el recurso propio de la ciencia para la explicación y la comprensión de todo fenómeno, ¿cómo puede entenderse la causalidad en el caso de las ciencias histórico sociales? Si no existe una legalidad ínsita a los fenómenos sociales e históricos, si la

20. Este aspecto ha sido resaltado con claridad por F. Ferrarotti; "Es claro que para Weber la acción efectivamente consciente es un caso límite. Por ello es tarea de la sociología elaborar sus conceptos mediante la explicación y la clasificación del posible sentido intencional, como si la acción procediera de hecho en forma conscientemente orientada." Cf. F. Ferrarotti, "Max Weber: hacia la autonomía del juicio sociológico", *Quaderni dello Istituto Universitario di Scienze Sociali*, Trento, 1965, p. 89.

21. *Ibid.*, p. 88.

22. "...en efecto —dice Weber— no se puede decidir *a priori* si se trata de un puro juego conceptual, o de una elaboración conceptual científicamente fecunda; también aquí hay un solo criterio, y este es el de la eficacia para el conocimiento de concretos fenómenos culturales en sus conexiones, en sus condicionamientos causales y en su *significación*. No como fin, sino como *medio* está considerada aquí la formación de tipos ideales". Cf. *La objetividad...* p. 81.

misma realidad empírica no está condicionada por ningún sentido inmanente, si no existe ninguna legalidad que ordene el devenir del mundo, ¿qué espacio queda para la explicación causal?

La elaboración weberiana llega seguramente a su dimensión de mayor complejidad. ¿Cómo establecer elementos causales que expliquen el proceso histórico, que permitan su comprensión, en un contexto de virtual ausencia de sentido o de confusión valorativa? Si ese sentido existiera, la tarea de la ciencia consistiría en describirlo; al estar ausente, la tarea científica consiste en constituirlo; el conocimiento es constitutivo de sentido, para lo cual debe proceder a encontrar-conformar conexiones de sentido que en un primer lugar consigan introducir 'órdenes posibles' en un material empírico que no posee una articulación inmanente. Esta operación es un procedimiento selectivo en el cual entra en juego una particular proyección intencional de quien se apresta a conocer: "Solo determinados *aspectos* de los fenómenos individuales siempre infinitamente múltiples –es decir, aquellos a los cuales atribuimos *significación cultural general*– son por lo tanto dignos de ser conocidos y solo ellos son objeto de explicación causal".

Dada la heterogeneidad y complejidad del mundo social, es imposible dentro de la perspectiva de Weber comprender la existencia de una totalidad conceptual, de un sistema conceptual que abarque absolutamente todos los fenómenos; al no existir esta posibilidad es también imposible encontrar una causalidad última a los fenómenos sociales e históricos. Sin embargo, la ciencia social, como toda ciencia, se mueve en base a explicaciones causales; entonces, ¿cómo entender esta relación respecto de las causas explicativas de los fenómenos sociales? A través de la construcción de una constelación conceptual que se constituye como un campo hipotético provisional, que actúa como dimensión referencial, campo o dimensión que está construido para, a través de él, acceder a la explicación de la realidad y de los fenómenos sociales.

Si queremos hablar de causalidad en las ciencias sociales, debemos readecuar nuestro propio campo de comprensión sobre la causalidad. La causalidad es posible y necesaria, a condición de renunciar a la búsqueda de causas últimas generales, sino solamente a conexiones hipotéticas; las hipótesis que hemos construido se convierten en elementos causales explicativos de los fenómenos, a condición de que se ingrese en un proceso de prueba y validación que implica la necesaria confrontación entre la realidad escogida para ser estudiada y la constelación conceptual hipotética que hemos diseñado previamente. La correlación

causal hay que establecerla entre estas hipótesis iniciales, o este conjunto de conceptos y la realidad. Cuando nos interrogamos por las causas no nos estamos remitiendo a la búsqueda de leyes generales, sino de conexiones causales concretas y específicas.

Al ser un conjunto de hipótesis y conceptos creados ad-hoc para la comprensión de un fenómeno específico, estamos apartándonos de la modalidad tradicional con la que la ciencia natural concibe el tema de la causalidad, es decir, la búsqueda o elaboración de leyes universales, las cuales se presentan como cristalización de efectivas condiciones o atributos de la realidad. Desde la perspectiva de Weber, los conceptos y la teoría se convierten en medios o instrumentos a través de los cuales comprendemos la realidad. El conocimiento no hace parte de una función orgánica natural sino que se conforma como una estrategia compleja, artificial, de elaboración de ideas sobre el mundo.

Las hipótesis y conceptos están ahí para ser falseados, para servir de referentes y poder mirar cómo la realidad se desenvuelve, porque la realidad no posee en sí un sentido inmanente. Las leyes por tanto serán concebidas como artificios conceptuales que se convierten en referentes para dar cuenta de la especificidad de determinados fenómenos exclusivamente.

Weber introduce otra argumentación que desarma cualquier 'pretensión naturalista' en la búsqueda de las causas últimas. Los fenómenos sociales están determinados por una infinitud de causas cuya intelección está condicionada por limitaciones intrínsecas a toda aproximación cognoscitiva; siempre será limitada nuestra capacidad de inteligir las distintas posibilidades combinatorias que están en la base de los fenómenos sociales, por lo cual el "... regreso causal *exhaustivo* desde cualquier fenómeno concreto a su realidad *plena*, no solamente que es imposible en la practica sino sencillamente disparatado". La causación posible es *infinita* por lo cual "... sólo determinamos aquellas causas a las que son *imputables* a nivel individual los componentes esenciales del acontecimiento".²³

La operación selectiva es de las dimensiones causales de un fenómeno, pero es también del mismo fenómeno que se quiere estudiar, el cual tiene una significación particular desde la perspectiva de valor del observador y del científico; por lo cual la validación y la imputación cau-

23. Ibid, p. 68.

sal, tendrá que ver con la 'relevancia significativa' del fenómeno escogido y en ella de las dimensiones causales posibles, las cuales se presentan como hipótesis o como posibilidades de realización. La realización efectiva será presentada como 'imputación causal', la cual resultará de una adecuación fenoménica en la cual ha participado activamente la construcción del cuadro ideal típico. Si la realización efectiva no acontece, ello indicará que la selección hipotética causal no ha sido adecuadamente realizada, los elementos causales no han demostrado pertinencia efectiva, lo cual conducirá a modificar el cuadro hipotético y la misma construcción conceptual hasta el punto de lograr una adecuada congruencia entre el plano conceptual y el plano de la realidad empírica.

Weber advierte cómo, entre el cuadro conceptual construido convencionalmente y las ideas de valor que conforman la dimensión empírica, tiende a crearse una línea de confluencia; la realidad empírica busca el concepto como única posibilidad de sentido, y el concepto busca en la realidad empírica la validación de su proyección ideal. Es esta confluencia necesaria la que deberá mantenerse en su diferenciación, y la diferenciación controlada metodológicamente permitirá el progreso del conocimiento y el perfeccionamiento de la realidad como construcción de sentido.

Existe entonces una particular modalidad de causación propia de las ciencias histórico-sociales, la cual es perfectamente convencional y funcional a los intereses cognoscitivos y constitutivos de la realidad social. No se trata de una causación a imagen de las ciencias naturales;²⁴ al contrario, en las ciencias sociales o de la cultura, la construcción de un saber nomológico es y será siempre relativo a la estrategia selectiva adoptada, que es aquella que preside el proceso cognoscitivo; se tratará de la construcción de leyes que tienen pertinencia relativa al cuadro conceptual establecido y no hacen referencia a condiciones naturales que pretendan validez absoluta.

En cuanto se trata de la individualidad de un fenómeno, la pregunta por la causa no inquiere por leyes sino por conexiones causales concretas; no pregunta bajo qué fórmula ha de subsumirse el fenómeno como

24. La discusión sobre las diferencias entre los procedimientos de las Ciencias Naturales y los procedimientos de las llamadas Ciencias del Espíritu ocupó gran parte del debate metodológico del historicismo alemán, el "Methodenstreit" donde aparecen como particularmente relevantes las posiciones de Dilthey, Windelband y Rickert. Sobre el tema cf. Roversi A. "Introduzione" a Max Weber "Saggi sulla dottrina della scienza", De Donato, Bari 1980, pp. VII-XXII.

*especimen, sino cuál es la constelación individual a la que debe imputarse en cuanto resultado: es una cuestión de imputación.*²⁵

La construcción de leyes y el conocimiento de las causas no puede ser el fin de la investigación sino sólo un medio. En el caso de las ciencias de la cultura, no existen leyes generales, y sus elaboraciones serán construcciones vacías; los conceptos tienen que estar –en el caso de las ciencias sociales– totalmente adheridos a la realidad de la cual provienen. Cuanto más generales y abstractas sean las leyes tanto menos pueden contribuir a la imputación causal de fenómenos individuales y a la comprensión de la significación de los procesos culturales;²⁶ “...para las ciencias naturales exactas, las ‘leyes’ son tanto más importantes y valiosas cuanto *más universalmente válidas*. Para el conocimiento de los fenómenos históricos en su condición concreta, las leyes más generales son por lo común también las menos valiosas, en cuanto las más vacías de contenido”.²⁷ En lugar de leyes generales –en el sentido de las ciencias naturales– nos referiremos a conexiones causales adecuadas. Hay una posibilidad objetiva de demostración de esa causalidad entre los conceptos que elaboramos o las hipótesis que hemos elaborado y la realidad.

Dicha demostración o congruencia acontece si la imputación causal del campo conceptual construido obedece a la significación cultural que éste demuestra de manera efectiva en la realidad empírica; la imputación causal del fenómeno en sí, deberá construirse en base a una adecuada congruencia entre causas y efectos del fenómeno; en qué medida un efecto concreto obedece a una causa específica, o a un conjunto delimitado de causas; partiendo del supuesto de que siempre existe una infinidad de dimensiones causales, que están afectando al evento espe-

25. Cf. *La objetividad...* p. 68.

26. Al igual que existe una analogía entre los procesos espontáneos de valoración y los procedimientos metodológicos de construcción conceptual; Weber establece una analogía entre las ciencias que estudian la sociedad y las ciencias de la cultura. “La realidad empírica es para nosotros ‘cultura’ en cuanto la relacionamos con ideas de valor, abarca aquellos elementos de la realidad que mediante esa relación se vuelven *significativos* para nosotros, y *sólo* esos. Únicamente una pequeña parte de la realidad considerada en cada caso está coloreada por nuestro interés condicionado por aquellas ideas de valor, ella sola tiene significación para nosotros, y la tiene porque exhibe relaciones para nosotros importantes a causa de su ligazón con ideas de valor...” Weber define la cultura como una ‘sección finita de la infinitud sin sentido del devenir del mundo a la cual se le atribuye significado desde el punto de vista del hombre’. En base a esta definición, toda acción de reproducción social es cultural, en cuanto supone la estipulación de actos selectivos que atribuyen sentido y significado al mundo. Cf. *La objetividad...* p.66

27. Cf. *La objetividad...* p.69

cífico. Se trata entonces, de imputar causalmente sólo aquellos aspectos que desde un determinado punto de vista, que es el que operó la selección, poseen un 'significado universal'; la operación selectiva continúa a través de un proceso de abstracción que combina el aislamiento de las dimensiones causales específicas y la búsqueda de la mayor dimensión de universalidad del efecto alcanzado, respecto de la significación del fenómeno escogido para su análisis. Los elementos aislados serán aquellos 'causalmente relevantes', y guardarán pertinencia respecto de los 'efectos esperados' o 'posibles'. Weber en sus *Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura* de 1906, introduce las categorías de 'causación adecuada' y 'posibilidad objetiva' para ilustrar justamente este proceso de imputación causal.²⁸

El énfasis puesto en el proceso selectivo ahora es mayor; dada la infinidad de posibles elementos causales, se deberá establecer la relación causa-efecto solamente en referencia al punto de vista o a la conexión de sentido que está siendo puesta bajo examen; un fenómeno tendrá una diversidad de posibles explicaciones causales y ello dependerá del perfil de la realidad que se quiera iluminar; por tanto, de la correspondencia con la selección de las conexiones de sentido que se quieren conformar cognoscitivamente, de la correspondencia con el interés cognoscitivo que ha preseleccionado el material de análisis:

La posibilidad de la selección entre la infinidad de los elementos determinantes está condicionada ante todo por el tipo de nuestro interés (...) explicar causalmente y 'reproducir' por completo la totalidad de sus cualidades individuales sería una tarea, no sólo imposible de hecho, sino absurda por principio. (...) interesa exclusivamente, en cambio, la explicación causal de aquellos 'elementos' y 'aspectos' del acontecimiento respectivo que bajo determinados puntos de vista, revisten 'significación general', (...) del mismo modo como en los exámenes del juez no entra en consideración el curso singular total del hecho sino solo los elementos esenciales para su subsunción bajo las normas.²⁹

28. Es significativo que Weber hable de imputación causal y no de demostración causal.

29. Es muy ilustrativa la analogía que Weber establece con el procedimiento en el campo de la criminalística; "...del mismo modo como en los exámenes del juez no entra en consideración el curso singular total del hecho sino sólo los elementos *esenciales* para su subsunción bajo las normas. Ni siquiera le interesa —prescindiendo por entero de la infinidad de particularidades 'absolutamente' triviales— nada de aquello que puede resultar de interés para otros modos de consideración, como el de la ciencia natural, el histórico o el artístico: no le interesa que la puñalada mortal 'produjese' la muerte acompañada de fenómenos concomitantes que pudieran revestir interés para el fisiólogo, ni que la posición del muerto o del asesino eventualmente constituya un objeto apropiado para la representación artística, ni si esa muerte ayudó a un 'segundón' infortunado a 'ascender' en la jerarquía de empleos ,

El problema de una adecuada imputación causal tiene que ver, tanto con el proceso selectivo que aísla el fenómeno en estudio, como con la descripción de las conexiones causales efectivas; sin embargo, no será posible la estipulación del conjunto de dimensiones causales ni se podrá tener una definición exhaustiva del fenómeno, porque éste revestirá particulares significaciones, múltiples e infinitas de acuerdo a las opciones de significación que puedan estar en juego. Ello hace que, como resultado del proceso selectivo, se descarten una diversidad de elementos que pueden haber intervenido en la determinación del evento, pero que desde el punto de vista de la orientación investigativa son 'causalmente irrelevantes'. Los procesos selectivos son procesos de abstracción que aíslan de la infinidad de elementos constitutivos del fenómeno sólo aquellos que revisten particular significación en cuanto dimensiones causales. Esta operación selectiva de abstracción prosigue en la construcción de 'modelos imaginarios' que no son otra cosa que dimensiones hipotéticas a través de las cuales se establece una proyección o simulación de un comportamiento posible, el cual dependerá de la introducción de una o varias variables significativas, las cuales se presentan como 'condiciones de posibilidad'. Estas ilustrarán, en base a procesos de validación, su pertinencia con procesos 'efectivamente reales'.

Se trata entonces de procesos de abstracción que recorren una polaridad complementaria; por un lado, tienen que ver con el seccionamiento de la realidad y en ella con la selección de los elementos relevantes que conducen a la caracterización del fenómeno en su individualidad específica; por otro, se trata de procedimientos de generalización en cuanto definen la integralidad del fenómeno estudiado a partir de las preselecciones realizadas. En este trayecto se introduce un momento de particular relevancia que es el de la validación empírica; las 'condiciones de posibilidad' definidas deberán guardar concordancia con comportamientos reales y efectivos relevados empíricamente, los cuales deberán constituirse en efectivas 'reglas de experiencia', las mismas que deberán presentarse conectadas a los demás elementos, los cuales aparecen como 'condiciones efectivas'. Se trata entonces de un 'juego de posibilidades' que se define mediante la construcción de esquemas o

volviéndose de ese modo 'plena de valor' causal desde este punto de vista, o bien si se convirtió en motivo de determinadas ordenanzas policiales, o hasta originó quizás un conflicto internacional, con lo que pasó a ser 'históricamente' significativa. Lo único que interesa al juez es si la cadena causal entre puñalada y muerte está configurada de tal modo, y la actitud subjetiva del autor y su relación con el hecho es tal, que se vuelve aplicable una determinada norma penal." Cf. pp.156-157.

cuadros conceptuales que varían dependiendo de las distintas condiciones que intervengan en la modificación del cuadro preexistente, 'posibles relaciones causales' que se vuelven efectivas en base a su validación o correlación con 'reglas de experiencia' que se expresan como formas de 'saber nomológicas'.³⁰

Las 'reglas de experiencia' sirven para validar las construcciones conceptuales; los elementos previamente seleccionados serán modificados o eliminados y su inclusión o exclusión dependerá de la 'relevancia' que demuestren tener en la conexión causal que define al fenómeno; o sea, en base a combinaciones entre formas de saber ontológicas y nomológicas. A través de esta operación se logra identificar los elementos 'causalmente relevantes', aquellos que definen un tipo de 'causación adecuada' que nos permite establecer una representación 'objetiva' de las conexiones históricas y de las interacciones sociales efectivas.

En esta combinación o conexión causal entra en juego una dimensión teleológica; la causa aparece siempre como medio para el logro de un fin, el cual se presenta como efecto o resultado de la acción. En el campo de las ciencias sociales o ciencias de la cultura, la acción social está siempre orientada teleológicamente, porque apunta a realizar una determinada proyección de sentido. Los actores no reaccionan ante determinaciones causales de manera automática, lo hacen siempre en base a 'orientaciones de sentido'; como vimos anteriormente, incluso aquellos comportamientos aparentemente 'habitudinario' o 'instintivos' responden a algún tipo de economía de significaciones, que puede contener una mayor o menor dosis de reflexividad o de intencionalidad consciente.

La especificidad y autonomía del procedimiento de las ciencias sociales se presenta nuevamente en la misma definición de las dimensiones causales de la acción social y en la estipulación de leyes o regularidades de comportamiento y de acción social. Más que de causas y de leyes del comportamiento social, convendría hablar de 'condiciones' y de 'posibilidades objetivas'. Gracias a estas elaboraciones el principio de causalidad eje de todo procedimiento científico, adquiere un particular

30. Weber distingue entre las formas de saber aquellas referidas al conocimiento de determinados 'hechos históricos', a la cual la denomina 'saber ontológico', saber que es demostrable en referencia a fuentes documentales, mientras el 'saber nomológico' está referido a determinadas reglas de experiencia o a certezas fundadas en el reconocimiento de regularidades de comportamiento, 'extraído de la propia praxis de vida y del conocimiento del modo en que se comportan los otros hombres.' Cf. p. 161.

perfil, los fenómenos específicos ya no serán una demostración ilustrativa de ninguna 'ley general' con validez universal; tampoco serán indeterminadas y relativas agregaciones de regularidades empíricas, serán demostraciones causales rigurosas pero dentro del margen de imputabilidad ofrecido por la construcción conceptual típico ideal. Construcción conceptual que apunta al descubrimiento de la individualidad específica del fenómeno y que por tanto depende de los procesos de selección previos que han orientado la delimitación del cuadro conceptual.

En contraposición al prejuicio naturalista de la construcción de leyes generales a partir del registro de regularidades empíricas, o de la aplicación de conceptos de género universales respecto de los cuales la realidad empírica conocida se presenta como un espécimen remitible a las características de esa legalidad predefinida, la formación de conceptos en el campo social tiene otra finalidad. "...el fin de la formación de conceptos típico-ideales es en todas partes obtener nítida conciencia, *no* de lo genérico, sino, a la inversa, de la especificidad de fenómenos culturales".³¹ La causalidad existe, pero no responde a una ley general que la explique, sino a conexiones significativas específicas que componen el cuadro conceptual ideal; en ese caso, sí podemos hablar de causas específicas, porque apuntan a la comprensión de la individualidad del fenómeno.

El objetivo último de la metodología weberiana consistirá en la comprensión del fenómeno individual; aquí interviene otra acepción o significación del concepto de la individualidad cognoscitiva; si bien las acciones subjetivas están dominadas por construcciones colectivas, por ideales, que son aquellos que realmente mueven o impulsan las acciones y los comportamientos, la especificidad del evento o del fenómeno va a depender de la específica forma de intelección o de interpretación que esa construcción colectiva pueda tener en el hecho individual. Lo que interesa no es la descripción causal detallada de la construcción colectiva para de allí deducir la especificidad del comportamiento subjetivo, sino los mecanismos intencionales que están en las acciones sociales de los individuos referidas a esas construcciones colectivas.

La operación de Weber alcanza su máxima originalidad al liberar o independizar –gracias a la intervención de la ciencia– al individuo de su sujeción a construcciones colectivas que orientan su accionar, pero que también lo atan o lo condicionan en la mayoría de las veces, sin que éste

31. Cf...p.90

tenga una clarividencia suficiente sobre las motivaciones de su accionar. Lo que son construcciones nomológicas espontáneas 'regularidades normativas' que están orientando las acciones sociales, pasan, gracias a esta operación metodológica, a cumplir una función instrumental en el proceso efectivo de conocimiento de las motivaciones de la acción. El individuo encadenado a su mundo de representaciones, puede finalmente relacionarse a ellas con la autonomía suficiente como para conocer la verdadera intencionalidad que se esconde en sus actos, y de esta manera modificar a su vez el sentido de las construcciones colectivas que lo condicionan.

Bibliografía

Cavalli, Alberto

- 1981 "La función de los tipos ideales y la relación entre conocimiento histórico y sociológico", en *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, Einaudi, Torino, 1981. pp 34-35

Ferrarotti, Franco

- 1965 "Max Weber: hacia la autonomía del juicio sociológico", *Quaderni dello Istituto Universitario di Scienze Sociali*, Trento, 1965

Giddens, Anthony

- 1995 *Política y sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza Editorial.

Mommsen, Wolfgang J.

- 1981 "Acerca del concepto de "democracia plebiscitaria de líder"", en W. J. Mommsen *Max Weber, Sociedad, Política e Historia*, Buenos Aires, Alfa, pags. 49-82.

Rossi, Pietro (comp)

- 1981 *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, Torino.

Roversi, A.

- 1980 "Introduzione" a Max Weber "Saggi sulla dottrina della scienza", De Donato, Bari 1980

Rusconi, Gian Enrico

- 1981 "Razionalità, racionalización e burocratización", en Pietro Rossi (comp). *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, Torino, pags. 189-214.

Weber, Max

- 1982 *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires. Anortortu..
- 1984 *Economía y Sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE [1922].
- 1987 *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.
- 1998 *Ensayos sobre sociología de la religión*. 3 vols., Madrid, Taurus.
- 1991 *Escritos políticos*, ed. Joaquín Abellán, Madrid, Alianza Editorial.
- 1980 "Saggi sulla dottrina della scienza", Bari, De Donato.